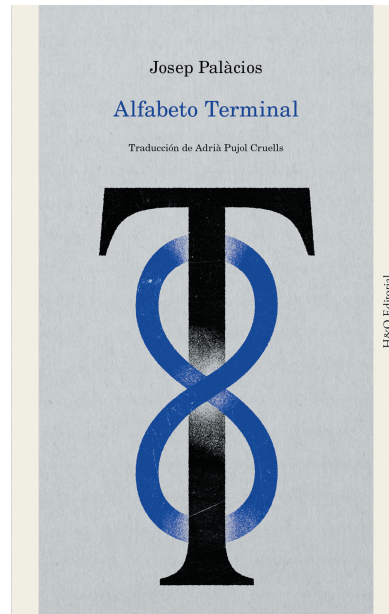




Reseña



El alfabeto interminable de J. P.

Por Laia Badal Casas

“A. T.? A., ...A..., ...B..., ...T. La danza ha terminado, aunque sin el paso que a mí me habría gustado dar. [...] No he llegado al Apocalipsis”. Esta cita, que abre el *Alfabeto Terminal*, podría ser la carta de introducción a la obra entera del escritor valenciano Josep Palàcios (1938-2025). Como es habitual en su escritura, este fragmento funciona de modo autotélico y a la vez en relación con la totalidad de su obra, al situar en el centro, como “paso” no dado, el objetivo final de esta: sustituir nuestro mundo por el suyo literario. Generar un “Apocalipsis” que, no obstante, nunca llega del todo, una muerte constantemente prefigurada como verdad única, pero siempre diferida. Esta procrastinación del final tiene que ver con el gesto de reescritura constante de sus propias obras, que en el caso del *Alfabeto Terminal* sigue el proceso descrito por las iniciales (correspondientes a cada reedición) que abren la cita inicial. La versión que tenemos delante es la última de un conjunto que empezó como el proyecto, junto con el pintor Manuel Boix, de redactar cada día, durante veintiséis días, un texto para cada una de las letras del alfabeto catalán. Un texto que, walsarianamente, tenía que ocupar una página exacta. A este *Alfabet* lo siguió el *alfaBet*, donde el desplazamiento de la mayúscula apuntaba a la ampliación del texto previo, multiplicándolo desde dentro. La misma operación se efectuó con el *alfaBet*, y finalmente con el *Alfabet Terminal*, que salió publicado en valenciano en 2014.

La traducción excelente de Adrià Pujol Cruells –que tuvo que discutir con un autor muy consciente de que la tarea de interpretación y reescritura siempre implica una suerte de traducción– muestra el carácter interminable de cada una de las obras de J. P., y recupera esmeradamente los matices, los estilemas y las significaciones de su mundo conceptual. También es riguroso y autoconsciente el

Alfabeto terminal

Josep Palàcios

H&O, 2025, 243 págs.

Traducción de Adrià Pujol Cruells

trabajo de edición realizado por H&O, pues ha tenido que adaptar al formato propio la obra de un autor que se caracteriza, justamente, por haber maquetado él mismo sus propios libros, ya fuera en la imprenta de su primo o en las ediciones de la Universitat de València (excepto en el caso de *alfaBet*, publicado en Empúries, y el presente).

La necesidad de introducción de J. P., un autor clásico, más oculto en su vida personal que Salinger, y que ha tendido a permanecer en los márgenes de los circuitos de circulación material y simbólica de los textos, deja poco espacio para hablar del *Alfabeto Terminal*. Los relatos que lo constituyen podrían ser descritos como reescrituras kafkianas de los cuentos de Edgar Allan Poe, a la vez que prácticas sternerianas de diálogo intertextual con los textos bíblicos, con la tradición pictórica y musical, o plagios directos, posmodernos, de autores tan diversos como J. V. Foix, Saint-Simon, Heine o Pushkin. En ellos emergen personajes que sustituyen a Dios, que se desdobl原因 y se encuentran con ellos mismos, autores que se autodestruyen, cuerpos deformados y sujetos narcisistas, todos ellos participando en el juego de un autor que crea textualmente su propia imagen, su figura, para encarnar él mismo todos los personajes: “Yo soy moribundo y lo dejo, mientras que vosotros sois ojos que miran y demuestran interés en continuar el juego sádico de escudriñar hasta el final”. Pervive, por encima de todo, una definición de literatura, de su tarea desestabilizadora y revolucionaria, de su demanda de interpretación y su exigencia de encarnarnos a los lados más execrables de nuestro mundo, pero también de su capacidad de seducción, que J. P. lleva a cabo a la perfección. Pues “la *naturalidad* del escritor le fuerza a renacer incesantemente [...] porque él tiene que practicar la seducción”.